

EL DOBLE: Lo conocido y lo desconocido en la clínica

Clarissa Venzon, Fabiana Damiani, Gecelda Nunes, Jeanete Sacchet, Silvia Ribeiro y Silvia Katz

Muchos son los misterios a ser descubiertos en la clínica psicoanalítica en los días de hoy. Cuando trabajamos con el psiquismo humano, algunos conceptos se hacen presentes e imprescindibles. Solemos siempre remitirnos a aquellos viejos conocidos, como transferencia, contratransferencia, entre otros. Entendemos que, en el día a día de nuestra profesión, existe una necesidad de comprender el sujeto que nos procura bajo los más diversos ángulos. Debido a eso, algunas veces, desbravamos caminos oscuros, complejos e instigadores. Fue lo que ocurrió en el proceso de construcción de este trabajo. Entramos por un camino desconocido, difícil y desafiador. Acabamos encontrándonos con un concepto poco estudiado y poco conocido en nuestro medio: el ‘doble’.

Antes de detenernos sobre el concepto propiamente dicho, es importante entender la idea de la espacialidad psíquica. Partimos de un estudio hecho por David Maldivsky, en el libro “Procesos y Estructuras Vinculares”. El autor cita la espacialidad como la fuente del doble, o sea, a partir de ella se crean, por proyección, ‘dobles’ para los procesos identificatorios. Maldivsky aclara: “la espacialidad psíquica puede ser inferida por la producción proyectiva de diferentes espacialidades manifestadas. El término mediador entre la espacialidad psíquica y su producto exterior es la proyección, entendida no como un proceso defensivo, sino como un modo de configurar, de darle forma a la realidad para un ego”.

Parece que el autor nos da una idea de que el ego, para manejar con los conflictos, acaba por encontrar un refugio para su propia supervivencia. El ego, por así decir, se sostiene y se mantiene, a través de un proceso de identificación que podemos llamar de ‘doble’. Así, el ‘doble’ aparece en la clínica como una seguridad contra la destrucción del ego, disfrazado por

proyecciones. Podemos hacer una analogía con el doble, que filma las escenas de riesgo en lugar del actor para preservar su vida.

La primera referencia al concepto de ‘doble’ la hizo Otto Rank, citado por Freud en el texto “Lo Siniestro” (1919), en alemán *Das Unheimliche*. Freud destaca que Rank (1914) abordó de forma muy completa el tema del ‘doble’. Él penetró en las ligaciones que el ‘doble’ tiene con reflejos en espejos, con sombras, con espíritus guardianes, con la creencia en el alma y con el miedo de la muerte.

En un primer momento, los conceptos que Otto Rank nos revela pueden parecer ‘siniestros’. Freud aclara que el ‘siniestro’ se relaciona con lo que es asustador, con lo que provoca miedo y horror y propone la existencia de un núcleo de sensibilidad para captar lo desconocido, levantando la siguiente pregunta: ¿qué núcleo sería ese que nos permite distinguir como ‘siniestras’ determinadas cosas que están dentro del campo de lo que es amedrentador?

El autor nos da la respuesta para esta indagación cuando menciona que lo ‘siniestro’ es aquella categoría de lo asustador que remite a lo que es conocido, y hace mucho familiar. Freud investigó el uso lingüístico de la palabra ‘*unheimlich*’ (siniestro) que es lo opuesto de ‘*heimlich*’ (familiar). Él añadió que somos tentados a concluir que aquello que es siniestro es asustador porque no es conocido y familiar, pero concluye que la relación no puede ser invertida: no todo que es nuevo y no familiar es asustador.

Freud encontró en el diccionario alemán, de Daniel Sanders, dos significados para la palabra alemana ‘*heimlich*’:

- I. Perteneciente a casa, no extraño, familiar, doméstico, íntimo, amistoso.
- II. Secreto, oculto, de modo que otros no puedan advertirlo, oculto a los otros.

Freud recuerda que ‘*unheimlich*’ se define como misterioso, sobrenatural, que despierta terrible temor; “*es el nombre de todo lo que debería haber permanecido...secreto y oculto, pero*

salió a la luz". (Schelling). Aclarando, Freud trae a tona la idea de que el significado de la palabra *'heimlich'* se desarrolla en la dirección de la ambivalencia, hasta que finalmente coincide con su opuesto *'unheimlich'*. Le pide al lector que tenga en mente este descubrimiento, aunque no pueda comprenderla correctamente.

La cuestión del 'doble' se relaciona íntimamente con el tema de lo siniestro, ya que el proceso identificatorio se configura en el sentido de la ambivalencia, entre lo desconocido y lo conocido. Freud refiere que el 'doble' (...) "está marcado por el hecho de que el sujeto se identifica con otra persona, de tal forma que queda en duda sobre que es su yo (*self*) o sustituye su propio yo (*self*) por un extraño. En otras palabras, hay una duplicación, división e intercambio del yo (*self*)".

Haremos un intento de aclarar los conceptos citados en este trabajo, presentando un caso que nos parece ir al encuentro de este tema.

Clara vino para tratamiento en la FUMM en marzo de 2004, a los cincuenta y dos años de edad, por depresión y síndrome del pánico. Revela en su historia una falta de espacio para existir desde el principio. Cuando nació, Clara no tenía una cuna para dormir. Su madre juntaba las sillas de un comedor, colocando a la niña allí. Clara refiere que como "el bebé se quedaba muy desamparada", preguntándose: "cómo mi madre me hizo eso, si la primera cosa que yo hice para mis hijos fue comprar todo para ellos y la última cosa que haría sería comprar un comedor". Además, la paciente relata que lloraba de hambre, pues su madre no tenía leche y no la cargaba en su regazo, por orientación del pediatra.

Clara describe a su madre como una persona deprimida, que perdió a sus padres en su infancia y quien la crió fue una tía. Su padre era "comandante aéreo", y se ausentaba de casa con mucha frecuencia, ocasiones en las que "su madre se apagaba, mirando solamente en la

dirección de su padre”. Es ahí cuando Clara se pregunta: “¿Será que yo también me apagaba ya que mi padre era mi fuente de afecto?”

Clara cuenta que en, su infancia, fue una niña enferma, tenía problemas de garganta. Era la única entre sus hermanos que no jugaba. Se quedaba en la compañía de su madre por ser “débil”, creyendo que así obtendría su atención. A los ocho años de edad, perdió a su hermano menor, el único hombre, de forma traumática. Él, la paciente y una de sus otras hermanas paseaban de manos dadas, cuando el niño se soltó de la mano de su hermana y fue atropellado por un autobús. Clara se quedó en estado de choque sin conseguir moverse, ni hablar y pensaba: ¿“no me van a sacar de aquí”? Después de la muerte de su hermano, se les prohibió hablar sobre la pérdida.

A la paciente sus padres la apodaron de “la sombra”, porque ella “no hablaba, no interactuaba, estaba allí, pero era como si no estuviera”. Con el pasar del tiempo, asumió la condición de sombra: “yo me convertí en la sombra consciente, ya que nunca me sentí aceptada como yo era, no tenía espacio para vivir en aquella casa”. Su “fuente de afecto” era su padre. Clara abandonó el sueño de ser bailarina, para ser ingeniería y, aunque después de la muerte de su hermano su madre haya tenido otro hijo hombre, ella pasó a ser vista como el “hombrecito de la casa”. En la vida adulta adoptó una postura masculina en su primer matrimonio, sosteniendo a su marido y a sus hijos.

A los cuarenta y siete años, después de la separación de su segundo marido, tuvo una grave cardiopatía que casi la mató. Después del surgimiento de esa enfermedad desarrolló una síndrome del pánico y no consiguió más quedarse sola. Sus crisis de pánico eran intensificadas en las situaciones en las que necesitaba viajar en avión. Dice que el avión representaba la muerte, pues “permanecía en el aire, sin tener dónde agarrarse”, y añade:

“fue así como siempre me sentí, suelta en el aire”. Actualmente está libre de los síntomas que la trajeron para tratamiento y sin uso de medicación.

Cuenta que recientemente, al ver la película “Fred y Elza”, se quedó muy impactada cuando Elza le dice a Fred que él no tenía miedo de morir y sí de vivir. Clara se pregunta: ¿“será que no tengo miedo de vivir”?

Consideraciones Finales

El caso relatado promueve espacio para el desarrollo de ideas y creación de hipótesis. El descubrimiento de Clara de su “miedo de vivir” parece una gran evolución en dirección a la disolución de los conflictos, provenientes de sus traumas infantiles.

Clara viene de la sombra, vivió en la sombra, era la sombra, identificándose a veces con su madre deprimida y en otros momentos, con su hermano muerto. Siendo así, vivió a la sombra de su madre... de su hermano muerto... del luto familiar... Vivió el ‘doble’.

La falta de sustentación que la paciente comunica, por falla en el espacio psíquico de su madre, junto con la realidad trágica de su infancia, hizo que ella creara un ‘doble’ para desmentir una realidad insoportable.

Clara pagó el precio de la regresión de su ego; en contrapartida, no destruyó su psiquismo, al contrario de su hermana, que se volvió psicótica.

Encontró en su terapeuta el espacio psíquico, y en el *setting*, la cuna que no tenía en casa, con lo que está consiguiendo retomar la trayectoria de su desarrollo emocional, que estaba estancado, protegido por su ‘doble’, la ‘sombra’. El miedo de la muerte está transformándose en el miedo de vivir, de salir de la sombra y de ser ella misma, miedo que ella tendrá de enfrentar para sentirse viva y ser sólo una.

Nuestro objetivo con este trabajo fue el de comunicar una idea de que puede ampliar nuestra visión clínica y auxiliarnos en nuestra práctica diaria.

Referencias:

1. Freud, S. (1919), “ O ‘Estranho’ ” , O. C., E. S., XVII.
2. Maldavsky, D., Processos e Estruturas Vinculares: Mecanismos, Erogenidade e Lógicas. Porto Alegre: Artes Médicas, 1993.